

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Jueves, 24 de enero de 2013. Edición especial.



## Periodismo que deja huella

Josu de Blas se aleja corriendo, periódico en mano, de una carga policial en una concentración que cubría en San Sebastián.

**Josu de Blas, toda una vida al servicio de EFE, ha cubierto la información de terrorismo en el País Vasco y dirigido 12 años la Delegación de Logroño**

Jesús de Blas, que oficializó su compromiso matrimonial con el periodismo siendo algo talludito, ha cumplido sus bodas de plata con la empresa a la que siempre mostró lealtad inquebrantable, si bien esta efeméride ha pasado de puntillas y sin fastos que celebrar. Y es que veinticinco años de vinculación a EFE, su única pareja profesional en este tiempo, se han sellado con un divorcio en forma de ERE. Un desenlace que parecía exagerado hasta hace bien poco, pero que asume con talante disciplinado en el convencimiento de que a su vida le restan aún muchas partituras que interpretar.

Es la Asociación de la Prensa de La Rioja, siempre al quite, la que hoy me encarga un repaso a su trayectoria y a su vida para rendirle el mejor de los homenajes, el que se hace entre compañeros.

Josu nació en Los Arcos, Navarra, en el seno de una familia humilde. Su padre fue un pastor con vocación musical, al que la vida regaló nueve bocas hambrientas en tiempos extremadamente duros; un hombre con el rostro curtido por la climatología adversa, que al volver del trabajo, cuentan, sacaba ceremoniosamente el bombardino de su funda para tocar unas piezas con las que engañar el apetito de los pequeños.

Desde muy niño le cautivó el campo, e incluso durante un tiempo ejerció de zagal. Una labor que no esconde, sino que proclama incluso con orgullo a los cuatro vientos para quien quiera escucharlo. Ese permanente contacto con la naturaleza, no exento de trapa-

cerías que casi siempre tenían los mismos cómplices -sus amigos 'milhombres', 'negrillo', o 'chuchi petra' - potenció su carácter observador. Esta circunstancia terminó convirtiéndose en norma el retraso de su regreso a casa, sobre todo cuando le mandaban -al salir de la escuela- llevar el almuerzo a su padre que se encontraba en la dula cuidando el ganado.

Pero la muerte de su madre y la difícil situación económica para una familia tan numerosa en el contexto de esa época aceleraron su salida del pueblo. Destino, Bilbao. Con once años, un 9 de septiembre de 1960 llegó al colegio de Escolapios en calidad de fámulo. Una figura que le permitió durante varios cursos estudiar en las aulas junto al resto de alumnos, si bien como contraprestación barrió clases y pasillos, además de hacer los pertinentes recados que le encomendaban los miembros de la comunidad escolapia.

Josu siempre recuerda aquella toma de contacto con la capital vasca como algo insólito, extraordinario, descomunal, increíble. Fue como si este salto de Los Arcos a Bilbao le hubiese arrastrado a otro siglo. Tan impresionado quedó de una ciudad en la que no se veían burros ni caballos, que a los pocos días de haberse instalado en el colegio escribió una carta urgente a su padre para contarle como algo extraordinario que había comido entremeses.

Y ni que decir tiene cual fue su grado de admiración, al descubrir circulando por las calles de Bilbao un autobús de dos plantas. ¡La leche! Se dirigió a una de las paradas y guardó tímidamente su escrupuloso turno en la fila. "Déme dos billetes", escuchó decir al que se encontraba cuatro puestos por delante. "Y a mí otros dos", reclamó al conductor la mujer que le precedía. Cuando ya había puesto los pies dentro del autocar, el responsable le inquirió:

-¿Y tú chaval?

-A mí también déme dos billetes

-Pero, ¿con quien vienes?

-Solo

-¿Pues entonces...?

Jesús de Blas se matriculó en Periodismo tras pasar tres desilusionantes cursos por la facultad de Medicina. En Radio Nacional de España en Logroño hizo sus primeras prácticas oficiales, siendo entonces director Antonio Moral, y de aquí dio el salto a EFE Bilbao para incorporarse en 1988 a la redacción de EFE San Sebastián. "Fueron años muy difíciles profesionalmente hablando, en una de las ciudades más hermosas del mundo", asegura Josu, que hasta 1999 cubrió la información estrella de la delegación donostiarra: política y terrorismo. Atentados, coches-bomba, secuestros y kale borroka se repetían por desgracia con descarnada frecuencia, dejando siempre una pequeña muesca en su ánimo. El asesinato de un policía en el Casco Viejo donostiarra, el traslado de los restos de Lasa y Zabala para ser enterrados en el cementerio de Tolosa o los funerales por algunas víctimas de Puerto Hurraco en Zumaia son tan solo tres instantáneas de la actividad informativa que entonces desplegó Josu, recuerda Carlos, un compañero de Efe San Sebastián que agradece el cariño y la paciencia que le dispensó en su etapa de prácticas.

En Logroño, cuya delegación ha dirigido estos doce últimos años (1999-2011), su preocupación profesional estuvo, en algunos momentos, más próxima al mantenimiento de la dignidad y la independencia que con frecuencia pretenden socavar determinados representantes políticos, que en resolver asuntos que tienen que ver con primicias y exclusivas. Con todo, Jesús se siente hoy feliz y cada mañana, a su manera, da gracias a la vida que le ha dado tanto.

JOSÉ LUIS NÚÑEZ DÁVILA

